

LOS SEÑORES DE LA NOCHE EN LA DOCUMENTACIÓN NÁHUATL Y MAYA

J. ERIC S. THOMPSON*

Traducción de MIGUEL LEÓN-PORTILLA

No obstante la estrecha unidad que existe, en lo que toca a diversos aspectos espirituales y materiales, entre las culturas que integraron la antigua Mesoamérica, son poco frecuentes los testimonios que permiten establecer relaciones a propósito de sus correspondientes sistemas glíficos, si se exceptúan los nombres y signos de los días. Una muestra, más bien rara, que apunta a una semejanza de pensamiento en este campo específico, ha sido ofrecida por H. B. Nicholson al señalar que el concepto maya de los periodos de tiempo, representados como cargas llevadas a cuestras por determinados dioses con la ayuda de un mecapal, tiene también su equivalente en el ámbito de la altiplanicie mexicana.¹ Otro ejemplo —del que aquí trataré— lo proporcionan los nombres colectivos con que se designan los Nueve Señores de la Noche.

La más temprana referencia a los Señores de la Noche en el México central, y desafortunadamente la mención es bastante confusa, aparece en los escritos, redactados hacia 1596, del tetzcocano Cristóbal del Castillo, que vivió, aproximadamente, entre los años de 1526-1606. No me serví de su trabajo en la edición de Del Paso y Troncoso sino que me he apoyado en los materiales que, de dicho

* Nota del editor. Este trabajo póstumo del muy distinguido investigador J. Eric S. Thompson fue remitido para su publicación muy poco tiempo antes del fallecimiento del autor. Se incluye aquí, tanto por su valor intrínseco, como en homenaje a la memoria del americanista que, a lo largo de su vida, realizó numerosas y muy significativas aportaciones en los varios campos de su especialidad.

¹ H. B. Nicholson, "The Significance of the 'looped cord' Year Symbol in Pre-Hispanic Mexico: an Hypothesis", *Estudios de Cultura Náhuatl*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, t. VI, p. 135-148.

autor, presentó Alfonso Caso.² Cristóbal del Castillo ofrece una lista con los nombres de los Nueve Señores de la Noche, a los que designa como "acompañados" y, según lo hace ver Caso, sitúa correctamente las posiciones de dos de éstos, en sus correspondientes intervalos dentro del *tonalpohualli*.

En otro lugar, también según lo expone Caso, existe una no muy clara descripción de lo que me parece ser otro grupo de "acompañados", a los que Del Castillo llama "aves de rico plumaje" o *quecholtin*. Habla asimismo de otro grupo asociado con los trece números, dejando ver que se trata de las cargas o *mamalli*.

Este último grupo, teniendo presente lo expuesto por Nicholson, pienso que se refiere a los nombres de los días, ya que éstos constituyen precisamente las cargas que llevan a cuestras los trece números. Por lo que toca a las aves de rico plumaje, creo que deben ser las trece aves que acompañan a los signos de los días y a los números del *tonalpohualli* en el *Códice Borbónico* y en el *Tonalámatl de Aubin* y que aparecen asimismo, en forma separada, en el *Códice Borgia*.

La interpretación de Caso es diferente ya que él opina que Del Castillo identificó a las aves de rico plumaje con los Señores de la Noche, aunque no excluye la posibilidad de que tuvieran asimismo que ver con las trece aves que acompañan a los signos de los días y a los números en el *tonalpohualli*.

Lo que aquí interesa es el muy importante punto de que Cristóbal del Castillo se refiere a los Nueve Señores de la Noche como los "acompañados". Jacinto de la Serna, que escribió cerca de sesenta años más tarde, hacia 1656, es otra fuente original en esta cuestión.

Según creemos, De la Serna no consultó los manuscritos de Cristóbal del Castillo. Nombrando a los Nueve Señores con ligeras variantes, si se comparan sus designaciones con las de Cristóbal del Castillo, encontramos que De la Serna los llama "Señores o Dueños de la Noche", pero también se refiere a ellos como "los nueve acompañados". A sus nombres individuales añade la terminación *yohua*, "que quiere decir noche y sale de *ilayohua*, que significa anochecer".³ Así, Xiuhtecuhtli y Mictlantecuhtli, por ejemplo, aparecen como

² Alfonso Caso, *Los calendarios prehispánicos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967, p. 114-115.

³ Jacinto de la Serna, "Manual de ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas", *Anales del Museo Nacional de México*, la época. México, 1892, v. VI, p. 261-408. [Véase en particular el capítulo VIII, sección IV.]

Xiuhteucyohua y Mictlanteucyohua, en su correspondiente función de Señores de la Noche.

Seler sugiere una derivación diferente:

Éste [*yohua*] obviamente no significa nada más que aquello que pertenece o acompaña al personaje en cuestión. *Hua* es sufijo de posición y *yo* es la sílaba que transforma la idea de algo concreto en abstracto, cambio que ocurre de ordinario cuando se considera que un objeto es atributo natural de otro.⁴

De este modo Seler identifica este término no con la idea de noche sino con la de *acompañado*. El que tenga o no razón en esto no importa en el presente contexto, ya que Serna también usa el término "acompañado", expresión un tanto cuanto desusada que casi seguramente es traducción de una palabra náhuatl. Añadiremos, finalmente, que otros, que han escrito, en el ámbito del altiplano mexicano, acerca de los Nueve Señores, parecen haber derivado su información de las fuentes que hemos citado.

En el caso de la cultura maya ninguna fuente temprana menciona a los Nueve Señores, pero sus glifos han sido debidamente identificados.⁵ Se mostró aritméticamente que una determinada forma del glifo G de la serie lunar (como se llamó primeramente a dicho grupo), ocurría tan sólo a intervalos divisibles por nueve. A diferencia de los Señores descritos por De la Serna, la serie maya no está interrumpida por los cinco días aciagos ni tampoco comienza invariablemente el periodo de 260 días con el mismo Señor de la Noche. Por el contrario, la secuencia maya se repite sin interrupción como algo que continúa a través de la eternidad.

El glifo del Señor de la Noche, con el glifo F, del que se tratará más abajo, de ordinario precede a la serie lunar, pero algunas veces aparece entre el signo del día y del mes de una fecha calendárica completa. Como la serie maya de 9 nunca se interrumpe y el ciclo de 52 años ($365 \times 52 = 18,980$ días) no es divisible por 9, tendrán que pasar 9×52 años de 365 días antes de que el mismo Señor de la Noche vuelva a ocupar la misma fecha dentro del correspondiente ciclo calendárico. Los mayas tomaron en cuenta esta característica

⁴ Eduard Seler, "Eine Liste der mexikanischen Monatsfeste", *Gesammelte Abhandlungen zur amerikanischen Sprach und Alterthumskunde*, 5 v. Berlin, 1902-1923, t. I, p. 140.

⁵ Véase J. Eric S. Thompson, "Maya Chronology: Glyph G of the Lunar Series", *American Anthropologist*. Menasha, 1929, v. 31, p. 223-231.

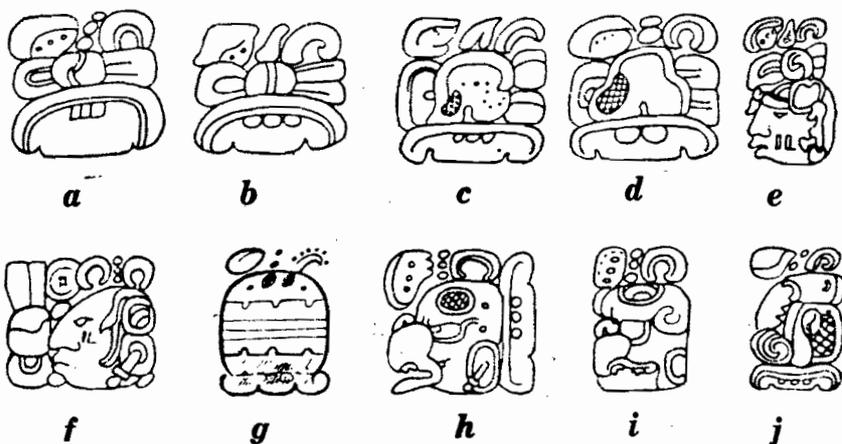


FIGURA 1. Ejemplos del glifo F: a, b) Formas ordinarias del glifo F; c, d) Glifo F con el glifo G como infijo (octava forma); e, f) Glifo F, cabeza juvenil que reemplaza el sufijo al; g) Hato hecho con piel de jaguar que aparece como elemento principal del glifo F; h, i) Cabezas grotescas que ocupan el lugar del glifo nudo (añijo 60); j) Rana de cabeza que reemplaza al elemento del mundo.

para establecer fechas dentro de un gran ciclo calendárico de 468 años, lo que vino a constituir una fórmula más corta que la presupuesta por la complicada serie inicial. Para sus propósitos, esa fórmula más corta era igualmente útil ya que la combinación de las posiciones del día y del mes y el glifo particular del Señor de la Noche correctamente fijaban una fecha dentro del ciclo de 468 años.⁶

Los Señores de la Noche implican un concepto muy antiguo entre los mayas, ya que el correspondiente Señor aparece desde la placa de Leiden, que de hecho incluye la segunda más antigua representación que se conoce de la serie inicial (320 d.C.). Por consiguiente, cabe pensar que esta peculiar concepción comenzó a difundirse desde los tiempos del periodo preclásico. Como, por otra parte, los Nueve Señores presentan notorias diferencias, si se les compara con la serie náhuatl, suponemos que ello es otro signo de la antigüedad de esta forma de pensamiento en una y otra áreas culturales.

⁶ J. Eric S. Thompson, "Maya Chronology: the Correlation Question", *Carnegie Institution of Washington*, Pub. 456, Contribution 14. Washington, 1935, p. 84-85. "Observations on Glyph G of the Lunar Series", *Carnegie Institution of Washington, Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, núm. 7. Cambridge 1942.

En los textos mayas, el glifo G, aplicado al Señor de la Noche, está seguido inmediatamente por el glifo F cuya significación hasta ahora no ha podido precisarse. Los dos forman una cláusula y puede también deducirse su muy estrecha relación a través del hecho de que los dos aparecen muchas veces combinados en un solo glifo, el G como infijo del F (véase la figura 1, *c, d*). La forma normal del glifo F comprende tres elementos. Hay una prefijo, que es un compuesto de significación no conocida (*Catálogo*, número 128). Debajo del que se conoce como afijo 60, la muy clara representación de un nudo o atadura, se muestra como signo principal. Finalmente, el afijo 23, acerca del cual se acepta generalmente que connota fonéticamente el sonido *al*,⁷ funciona aquí como un postfijo (ver figura 1, *a y b*).

Kax, en maya yucateco, significa atar o hacer un nudo, pero en sentido restringido de atar un solo objeto, un bulto, una caja u objetos inanimados, en bultos. Como veremos, dicho término no es aplicable aquí. *Tab*, a veces escrito también *taab*, implica atar seres animados y es una palabra que denota una cuerda u otro material con el cual se amarra el objeto a otra cosa, y particularmente cuando se usa para atar un objeto al cuerpo humano, para ligar objetos animados o para unir dos partes de un mismo objeto, pero no para abarcar la totalidad de uno solo.

El *Diccionario de Motul* proporciona esta diferencia:

Tab: cordel o cuerda con que los indios atan y llevan las cargas a cuestras. Atadero, cuerda, ramal con que se ata algo, y de que cuelga alguna cosa, *unde u tab ak*, el frenillo de la lengua del mudo. Veinte o veintenas de gallinas, peces, ganado y otros animales, de cargas de maíz o de lana y de mantas de tributo: *hun tab ulum*, *hun tab ixim*, veinte gallinas [pavos], veinte cargas de maíz.

Debe notarse que el primer grupo comprende objetos animados; el segundo cargas que deben ser llevadas por medio de un mecapan, que liga un objeto inanimado con uno animado, es decir con el cargador o portador. Con palabras más precisas, *tab* se usa para designar "cerraderos de bolsa, cuerda del arco, los rayos del sol (en un sentido metafórico), cuerda de vigüela, cordones de camisa con

⁷ T. S. Barthel, "Maya Epigraphy: Some Remarks on the Affix 'al'", *Proceedings of the 30th International Congress of Americanists*. Cambridge, 1952, p. 45-49.

que se ata el cuello, cabresto, correa de zapato y horca donde ahorcan a los malhechores". (*Diccionario de Motul.*)

Esta palabra tiene una amplia distribución. En chol palencano, se registra *tahbal*, correa o asidero; y *tahbal chim*, correa de mecate para transportar una carga.⁸ Becerra, en su *Vocabulario*, registra *tiahbal* con el sentido de mecapal⁹ (la *t* palatizada es sumamente común en palencano). En tzotzil *tab-peat* es "cuero para el tejido".¹⁰ Como *pat* quiere decir "reverso, espalda", el término seguramente se refiere al reverso de la cuerda. *Tab* significa mecapal en idioma kekchí.¹¹ La lengua tzeltal tiene la voz *tab* como clasificador numeral para designar veintena, con la implicación de que el concepto de atar estuvo alguna vez presente al usarse dicho término.



FIGURA 2. Representación, figura completa, de los glifos G y F. El glifo G (forma novena) lleva por medio de su mecapal, la piel del jaguar enrollado, metáfora del cielo nocturno.

- ⁸ Aulie, and E. Aulie, *Palencano Chol and English Vocabulary and Folk Tales* (Manuscrito), 1951.
- ⁹ Marcos E. Becerra, "Vocabulario de la lengua chol que se habla en el distrito de Palenque... acopiado... en... 1934", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 5a. época. México, 1937, época quinta, v. II, p. 249-278.
- ¹⁰ C. C. Delgaty, *Vocabulario tzotzil de San Andrés*. México, Chiapas, Instituto Lingüístico de Verano, 1964.
- ¹¹ G. Sedat, *Nuevo diccionario de las lenguas kekchí y española*. Chamelco, 1965.

Leyendo el elemento nudo o atadura (afijo 60) como *tab* y el sufijo 23 con su sonido establecido de *al* obtenemos *tabal*. El *Diccionario de Motul* define *tabal*: “compañero de una misma compañía o camarada, parentela o colegio”. *Tabal tab*: “cosas que van atadas, encadenadas o dependientes unas de otras o unas en pos de otras”.

Tabal claramente corresponde muy de cerca a los “acompañados” de la altiplanicie mexicana, término que, como lo he sugerido, es probablemente traducción de una palabra náhuatl. Así, si la lectura propuesta de esos dos elementos glíficos es aceptable, se establece una correlación entre las terminologías vigentes en las tierras bajas del ámbito maya y en la altiplanicie mexicana. Más aún, este concepto de *tabal*, en cuanto connota la idea de acompañante o miembro de un grupo, también se expresa pictográficamente. Los dioses que personifican la secuencia de los *tunes* o años, dentro de un *katun*, aparecen pintados en los murales de Santa Rita, en Belice, ligados, con las manos atadas. Por otra parte, las primeras cuatro representaciones de las cabezas de los trece señores de *katunes* consecutivos en el *Chilam Balam de Chumayel* están entrelazadas.¹² En los dos casos la cuerda parece indicar que los varios individuos forman un *tabal*, es decir un conjunto de “acompañados”. La misma idea se halla probablemente expresada en el prefijo en forma de nudo, que con frecuencia aparece junto a los glifos de *Cauac*, que sirven como signos de mes y representan grupos de los cuatro dioses de las tempestades, cada uno con su color que lo relaciona con una dirección del mundo, puesto que ellos también forman un grupo.

Algunas veces, de modo especial en Copán, una cabeza juvenil sustituye al sufijo *al* (afijo 60), y debe considerarse como su forma personificada (véase figura 1, *e, f*). En maya yucateco *al* significa “niño o descendencia”, referido esto a la madre, ya que se emplea un distinto término cuando se habla del padre. Sin embargo, se usa también como descendencia de un varón en algunos pocos contextos mitológicos del *Ritual de los bacabes*. El mismo término o *alal* se encuentra en casi todos los idiomas y dialectos mayenses, de ordinario, pero aparentemente no siempre referido a la descendencia de una mujer. De acuerdo con esto, pienso que las cabezas juveniles del glifo F deben leerse en este contexto como *al*.

Las figuras completas, representación de los glifos G y F, incor-

¹² *The Book of Chilam Balam of Chumayel*, Ralph L. Royce, translator. Publication 438. Washington, Carnegie Institution of Washington, 1933, p. 87-99.

porados o aunados en un solo glifo en la Estela D de Copán, resultan de interés aquí (véase figura 2). El glifo G, aquí la novena forma, según se requiere en términos de la fecha a la que acompaña, es la vieja deidad solar con sombreado para representar la obscuridad y con hojas de maíz, todo símbolo del inframundo, lleva sobre su espalda, valiéndose de un mecapal, una piel enrollada de jaguar. Tanto en el pensamiento náhuatl como en el maya, el jaguar o su piel representan el cielo nocturno. Por otra parte, cabe añadir que, en maya yucateco, *ek* significa tanto estrella como manchas en el cuerpo, como en el jaguar. De hecho *ekel* es un término para designar al jaguar. Aquí, por tanto, el Señor de la Noche está representado como el portador de la noche, concepto un tanto diferente, que tal vez corresponde al de *yohua* de De la Serna. Pero hay que notar que el elemento *tab* se representa por el mecapal y la idea está reforzada por el afijo en forma de nudo debajo de la piel enrollada. En forma glífica este cielo nocturno-jaguar aparece como elemento principal del glifo F en Palenque, Tila y Dos Pilas (véase figura 1 g).

Algunas veces una cabeza grotesca o la cabeza al revés de un sapo o rana sustituye un elemento del nudo (figura 1, f, i, j). No tengo explicación alguna para estas sustituciones. También se me escapa la significación del prefijo 128. Cabe añadir que el afijo 60 puede también tener el valor de *kax*. Desde luego la elección entre *tab* y *kax* depende del contexto. Aquí, claramente tiene el valor de *tab*.